

Regimiento del Sr. Conde de Oropesa.

**Muertos.**— El maese de campo teniente coronel D. Diego de Zúñiga. — El ayudante Pedro de Manes. — El capitán D. Juan Malo de Molina. — El capitán Juan Luis Tomino. — El capitán D. Diego de Mena. — El capitán D. Antonio de Moxica. — El capitán D. Ramon de Arras. — El capitán D. Antonio Pancorvo. — El capitán D. Diego Troches. — El capitán D. Juan de Barreda. — El capitán D. Diego Melgarejo. — El capitán D. Jacinto Moyano. — El capitán D. Garcerán de Castellá. — El alférez don Francisco de Robles. — El alférez D. Pedro de Xaca. — El alférez D. Juan Bartolomé. — El alférez Felipe Garra. — El sargento Manuel de Brito.

**Heridos.**— El capitán D. Salvador de Ortega. — El capitán D. Diego de Losada. — El capitán Alonso Callejas. — El alférez Juan Pardo. — El alférez D. Marcos Nuñez. — El sargento Alonso Vergara. — El sargento D. Francisco Pozo Bueno.

Regimiento del Sr. Conde de Agullar.

**Muertos.**— El sargento Domingo Ochoa.

**Heridos.**— El capitán Francisco Calderon. — El capitán D. Alonso Melo. — El capitán D. Juan de Linares.

Regimiento del Sr. Duque de Pastrana.

**Muertos.**— El capitán Juan de Aranzana. — El capitán Alonso Ocete.

**Heridos.**— El capitán D. Alonso de Morales. — El capitán D. Gabriel de Sosa. — El sargento Pedro de Anadé. — El sargento Lorenzo Brabo.

Del regimiento del Sr. Duque de Osma.

**Heridos.**— El capitán D. Juan de la Lancha. — El capitán D. Nicolás de Córdoba. — El capitán don Francisco de Mota. — El capitán D. Francisco de Lizarraga. — El capitán D. Jerónimo Ponce. — El capitán D. Juan Fernández de Córdoba. — Falta el alférez Bartolomé Rodríguez.

Tercio del maese de campo D. Alejandro Moles.

**Muertos.**— El capitán César Garrafa. — El sargento Salvador de la Lula.

**Heridos.**— El alférez Enrique Arteché.

Caballería.

**Muertos.**— D. Alonso Muñiz de Escobar. — El capitán Andres Afilo Marino. — El capitán D. Pedro Roye. — El capitán Francisco Pamo, teniente del Duque de Ciudad-Real. — El capitán D. Juan Feijóo, teniente de D. Fadrique Enriquez. — El alférez del capitán Francisco Marino. — El teniente del capitán Pedro Antonio de Jullio. — El alférez de la misma compañía.

**Heridos.**— El Duque de Ciudad-Real. — El capitán Juan de Terrasa. — Su alférez. — El capitán Pedro Antonio de Solís. — D. Francisco de Bustamante, gobernador de la compañía del Conde-Duque. — Francisco Teran, alférez de D. Fadrique Enriquez.

— D. Pedro Gonzalez de Quevedo, que gobernaba la compañía del Conde de Bustamante. — Juan de Rueda, teniente del Conde de Puño en Rostro. — D. Eugenio Gadino, teniente del Conde de Agullar. — Pedro de la Lastra, alférez del Conde de Colmenar. — El alférez del capitán Terraza. — El teniente Felipe Marino. — D. José de Campuzano, teniente de D. Bernardo de Soler. — Gonzalo de Olave, teniente de D. Luis Gaitan.

### LVIII.

Madrid y Octubre 13 de 1637.

(Tomo xcix, núm. 9, fól. 549.)

Pax Christi, etc. El puerto de Gravelingas va muy bueno y sin peligro; ya hay en él navíos.

Habrán cuatro días que vino una carta de un caballero de Dola, el cual me dice están los borgoñones resueltos de morir todos unos sobre otros ántes de mudar señor, y realmente lo han hecho, áun los villanos y rústicos, las semanas pasadas, muy bien.

Los franceses habian tomado á Roya (Roye), en el ducado de Luxemburgo; el Cardenal-Infante envió allá con gente á D. Andres Cantelmo, napolitano, por gobernador de aquella provincia. Luégo lo hizo tan bien, que cobró aquella plaza y degolló á todos los franceses.

Escriben han hecho los franceses, en un lugar que tomaron, crueldades inauditas. Trescientas personas se recogieron á una iglesia, y allí fueron quemadas por los franceses, y á los que se salian de las llamas los echaban dentro otra vez; así hicieron con los que se echaron de la torre abajo para huir del fuego.

Los de Breda salieron tres veces en un día, determinados de matar al Príncipe de Orange en su propia tienda, donde hubo una muy refida refriega de entrambas partes, y se acordaron dos horas de treguas para retirar y enterrar cada uno sus muertos; acabadas, luégo al punto salieron otra vez con el mismo esfuerzo. Pierde cada día el enemigo mucha gente.

En nuestra Borgoña no hay ahora enemigos; faltan las dos terceras partes de la gente, así por la guerra como por la peste; Dios la guarde de la más mortal contagion, que sería el frances.

Un caballero de Dola, el cual mandaba en una plaza tomada sobre el frances, solicitado por tres veces de entregarla, no respondió otra cosa sino: «Decid al que os ha enviado que yo soy de Dola.»

A 15 de Agosto salió la archiduquesa Cecilia Renata á Polonia, á casarse con el Rey. El Emperador y el Archiduque, sus hermanos, la acompañaron tres leguas, y la entregaron á la archiduquesa Claudia para acompañarla. Grandes son las prevenciones para el recibimiento y las bodas. El Embajador de Francia, que queria estorbar este casamiento, se volvió corrido.

El Príncipe de Hanau (Hanovia) trata de entregar su estado al Emperador y servirle, con algunas condiciones que pide, y parece se le concederán.

### CARTAS DE ALGUNOS PADRES DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

El Galaso ha echado de la última ciudad de la Pomerania al Bannier, general de los suecos.

El Duque de Sajonia ha recobrado sus estados y tierras de los suecos.

Hoy vino correo de Italia, y trae la muerte del Duque de Mantua, del cardenal Magaloti, pariente del Pontífice, y la grave enfermedad de otros tres cardenales.

Item, un sitio, que D. Martin de Aragon obligó al frances á levantarle.

En Mastrich ha habido grande incendio, ayudado del viento. Escriben echaron de allí los eclesiásticos.

El puerto de Gravelingas va, muy bueno, y muchas ciudades obedientes de Flándes edifican navíos. Generalmente no están malas las cosas. Guarde Dios á V. R. Madrid y Octubre 13 de 1637. — CLAUDIO CLEMENTE. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

### LIX.

Madrid y Noviembre 1.º de 1637.

(Tomo xcix, fól. 596.)

Pax Christi, etc. Un padre de los nuestros, que se halla en Roma, envía esas cartas de avisos, que, aunque algo atrasados, servirán para que V. R. forme juicio cabal del estado de los negocios en toda Italia. Dice así la primera de ellas:

### LX.

Roma y Junio 13 de 1637.

«Corrió voz de que el Sr. cardenal Antonio Barberino ha acetado el breve que le ha sido enviado (1) por el Rey de Francia, donde le declara protector de aquel reino, con 24.000 ducados al año de provision, y otras promisiones; pero habiéndose enfriado dicha declaracion, se cree que ha sido todo artificio del Sr. Mariscal de Coure para burlar á los señores cardenales Barberinos, de los cuales es S. E. tan estrechamente mal querido, cuanto S. M. Cristianísima infinitamente amado.

«Fué verdad que el Sr. cardenal Francisco Barberino pasase los términos de su acostumbrada flemma y modestia, maltratando de palabras al Mariscal de Coure, contra el cual se murmuró ha escrito al Rey Cristianísimo, exhortándole á que envíe otro sujeto que le reemplace en esta córte, y que sepa mejor tratar sus negocios, recordándole que tambien los venecianos, en las guerras pasadas de la Valtolina, le inculparon por amigo de los españoles.

«Estos accidentes hacen conocer que los sobrinos (2) del Papa, cuando éste está para faltar, acu-

(1) El original dice *envidole por inviatogil*, á la manera de los italianos; *letra por carta*; *solita por acostumbrada*; *rugiata por rociada*, etc. Todo él abunda en italianismos, y parece escrito, bien por un padre italiano, ó por algun español que habia residido mucho tiempo en Roma. La copia misma no está sacada por el P. Gonzalez, que era muy escrupuloso y exacto en materia de traslados.

(2) Debíó decir *nepotes*, palabra más en uso y que expresa mejor la idea.

den solamente á sus intereses, y poco se les da de los amigos ú enemigos, de los cuales se valen sólo para la conservacion de sus grandezas.

«Si la fraude en otras córtes camina con la cara tapada y mal vestida, en ésta va descubierta y muy galante, porque en ella se estima por tan gran virtud el disgustar al buen amigo como maltratar al enemigo.

«La máxima de la gloria y de la reputacion consiste en conservarse, y la pérdida de la vergüenza no se estima, aunque se ganen todas las riquezas que se desean; en estos tiempos más que nunca se hizo en Roma.

«El sábado por la mañana se hizo llevar el Papa, encima de una cama, desde Castel-Pandolfo á San Pedro, y parecia que iba en su sepulcro.

«Los médicos fueron de parecer que se hubiese de llevar á Masino á Frascati (mejor aire por estos malos tiempos de mutaciones); pero á esto no dieron orejas, y se unieron los señores cardenales Barberinos y el Sr. condestable Colona, discurrendo algunos negocios acerca de esto, concluyendo que no podia el Papa estar bueno y era fácil que con muchos trabajos viniese á morir, y que por lo tanto sería bien conservarle el valor con los restaurativos necesarios, para que anteponiéndole al consistorio, pueda hacer promocion de cardenales.

«Se confirma querer hacer á monseñor Maraldo uno de los once que vacan, para tirarle al pontificado, y tambien á monseñor Tigrini, conociendo ser infructuosa la negociacion que se hace, puesto que el Sr. Cardenal de Bani no es querido de españoles ni de ningun cardenal, por la soberbia (3) colonesa, bien aborrecida de todos.

«Su Santidad se ha resuelto á dar el sombrero al Arzobispo de Viena, por satisfacer al Emperador, como se hará tambien con el de Polonia.

«Quedarán con no poco disgusto el Rey de España y el de Francia, porque éste pide un sujeto digno de proceso y de castigo, y aquél pide persona odiosa, y enfada á la excelentísima casa Barberina.

«Sucederán graves desórdenes queriendo el Católico salir con la suya sin declararse público enemigo, y el Cristianísimo logrará su intento, y si no, protestará, lleno de indignacion, y hará cuanto pueda para resentirse de agravio. ¡Miseria condicion humana, que el hombre por la propia pasion quiera satisfacer al malo, y por odio disgustar al bueno!

«Entrambos árboles producirán frutos venenosos si no los ayuda la salutifera rociada (4) de la debida satisfaccion.

«El Sr. Marqués de Castel-Rodrigo debia presentar á su Santidad una carta del Rey Católico, en la que hay ocho renglones de puño propio, poniendo en consideracion los merecimientos grandes de la feliz memoria de Sixto V y los del difunto cardenal Montalvo, cuyas ilustres acciones vienen conmemoradas cada año en Roma, y juntamente las ra-

(3) En el original *alteresa*.

(4) Dice *rugiada*.

ras cualidades del señor abad Peretti, del cual no se ha oído nunca ni visto cosa indigna, y así de ninguna manera se le puede negar el sombrero de cardenal; obligándose S. M. para siempre en servicio de su Santidad y de su casa; y que negando esto el Papa, tenían orden los embajadores y protectores de S. M. para salir inmediatamente de Roma, y hubiera además hecho licenciar los nuncios de todos sus reinos. Pero conociendo el Sr. cardenal Barberino el daño que de tal carta podía resultar á la vida de su Santidad, con mucha sumisión y casi arrojado rogó al Marqués que se detuviese hasta tanto que su Santidad hubiese tenido un poco de vigor para oírle.

»El Marqués se excusó de no poderlo hacer, á fin de que el Papa no hiciese, ántes de recibir dicha carta, la promoción de los cardenales, y á su rey le pesase de ello. El Cardenal le dió palabra de no hacer dicha promoción y aguardar á que se le dé audiencia.

»Está muy vigilante el Embajador, porque los clérigos, después de haberle burlado, se reirán dél, siendo los Barberinos más obligados á sí mismos que al Rey, á quien aman poco.

»A los españoles les parece bien esta cortesía del Marqués, pero honran y alaban la impertinencia de Coure, que estimó poco la amistad y la vida del Papa, pues tenía más obligación de servir á su rey. El buen ministro no debe de tener otro fin que hacer el servicio á satisfacción de su señor, por lo que nunca fué tenida por mal hecha la bizarría con algunas impertinencias, y en particular en personas de mala voluntad. Como con la audiencia y el modo de su hablar ha reducido á su Santidad al estado presente, si Castel-Rodrigo presentaba ahora su carta, lo llevaba sin duda á la sepultura; y haciendo el Papa los cardenales sin Peretti, además de conquistar el nombre de poco prudente, habrá de dar cuenta á su rey de un desorden tan grande como éste.

»Con que el justo viva, cada uno muera; el español hasta ahora no se ha valido de esta sentencia (1). Dicese fué ahogado en secreto un tal Miguel Angelo, trentino, por haberse hallado en su casa un pronóstico de que el Papa debe morir este mes, y que después de esto sus sobrinos (nepotes) morirán también muy malamente. Mereció padecer dicha muerte por haberse astrologado lo que el Astrólogo de los astrólogos ha previsto (2).

»El residente del Sr. Duque de Parma desea mucho la audiencia de su Santidad; dicen para darle parte que S. A. quiere hacer levantar en sus estados dos tercios para llevarse los consigo en Flándes, y militar en aquellas guerras, en los ejércitos de la Majestad Católica.

»No falta quien diga se trata de obligar á su Santidad á que cumpla la palabra de proponer para el sombrero de cardenal á un hermano de S. A.

»Habiendo, por gracia de nuestro Señor, cobrado

(1) Así se halla escrito este párrafo, cuyo sentido es bastante oscuro.

(2) Lo que se astrologó de los astrólogos ha previsto, dice la copia.

algo el sentido y mejorado su Santidad, dió audiencia al Sr. Marqués de Castel-Rodrigo, conforme á la palabra puntualmente observada del Sr. cardenal-Barberino; y no sólo obtuvo la expedición de una vacancia últimamente venida de España, sino también le prometió de hacer cardenal al Sr. Peretti; con que viene á apretarse á hacer también al capuchino francés. Estarán á la mira de lo que dirán las cardenales mal contentos, que no son pocos. La política de Satanás manda en el mundo.

»El Papa se halla en San Pedro, mejor aire para su salud. Castel-Rodrigo se conforma, dicen, en negociar con los Barberinos y no ver al Papa.

»El sacro colegio de los señores cardenales ha protestado al Sr. cardenal Barberino no querer pasar por sus manos, y que para tal efecto se elija una congregación de diez cardenales, que gobierne la Santa Sede Apostólica, atendido el poco entendimiento del Papa.

»De París, con fecha 20 del pasado, escriben tener aviso que la rota dada al Sr. Duque de Lorena y al Marqués de San Martín, en la Borgoña, por el Duque de Longavila había sido de alguna consideración, por haber, al retirarse, perdido siete cañones y 140 somas (3) de ropa.

»El Príncipe de Condé se halla disgustado por no haber tenido hasta ahora cargo ninguno, retirándose en sus estados, y el conde Soisons hará mucho daño por haberle tirado á su camarero algunos alcabuzos en los jardines de Sedan.

»Hanse hecho en París grandes fiestas por la recuperación de Santa Margarita.

»Tratóse de asediar á la Chapela; pero ya no se piensa más en ello, porque los holandeses no pueden salir en campaña, y Crequi quiere retirarse dando voces contra el serenísimo de Saboya; la cual duquesa se aguarda en aquella corte, disgustada grandemente con su marido y con el Marqués de Vila.

»De Flándes se avisa haber enviado 8.000 combatientes para refuerzo de la Borgoña, en contra del serenísimo Sr. Cardenal-Infante; los cuales, se tiene aviso han deshecho en el país de Luxemburgo tres regimientos del Mariscal de la Valeta, que en un bosque le querían impedir el paso.

»La soldadesca española de Artois ha corrido (4) hasta la Capela, y ha ganado un número de animales (sic).

»Franceses se engordan (5) en Dorlans (6), donde se aguarda al Duque de Candal, y entran en Artois para divertir á los españoles y que no vuelvan otra vez en sus reinos.

»Los holandeses se están este año sólo á la defensa de sus plazas.

»De Colonia, á los 24 del dicho, se confirma el daño hecho al Duque de Longavila.

»Se han asentado en la milicia, á servicio de es-

(3) Lo mismo que cargas.

(4) En el original «escorrido», del italiano *scorrito*.

(5) En el lugar de «se engordan», parece debió decir «aumentan en número» ó «se hacen fuertes», *ingrossano*.

(6) Dice: «Porlans.»

pañoles, dos regimientos en aquel contorno, que marchaban la vuelta de Artois.

»El Sr. D. Francisco de Melo ha llegado de Bruselas para besar las manos á S. A., el cual saldrá muy presto en campaña.

»En llegando el duque Federico Sabelli y el conde Piccolomini, que recogen sus gentes en el Rhin, entrarán en la Borgoña y Duca (1), y asediarán sus plazas.

»Los coroneles imperiales.... (2) y Inbault quedaron en el Alsacia, cerca de Colmar, adonde había de ir el Duque de Vaimar con su ejército, aunque no parece hasta ahora.

»Lamboy ajusta sus negocios en la Bresa, llevando consigo lo que ha ganado á Gray (3); habiendo hecho lo mismo el Duque de Longavila en la Contea (4), trayendo gran máquina de riqueza á Diquin (Dijeon), en la Duca.

»De Lipsia, á los 19 del dicho, avisan que, hallándose el Paner (Banner) con los pasos de la Pomerania cerrados por los generales Mansfelt y Mancin, se pudria de cólera con su presidio de las gentes á Duscant, que confina con el ducado de Miquelburgo (Mechlemburgo), hallándose desesperado por no poder socorrer á Borgase (Bergen), la cual plaza tiene sitiada con 12.000 combatientes el general Gretz (Gratz), echándola á la gallarda (5), con esperanzas que en breve la volverá al Duque de Sajonia.

»A Urangel (Wrangel) han dejado los de la caballería tudésca, y se han pasado al servicio del César, por lo cual, con la poca infantería que le ha quedado, se retiraba al territorio de Lubeca. El castillo de Ala (Halle?), después de haberse mantenido siete meses, se ha entregado á los imperiales, rindiéndose 320 sueceses (6), que pasaron con un buen bagaje (7) á Hamburgo para volver á sus casas, habiendo hecho lo mismo los presidios de Hamburgo, de Alemburgo, de Estraden y otras plazas sobre la Elba, dejándolas en poder de los imperiales. El coronel Isolano es partido del territorio de Enfert, debajo de Essaux, la cual plaza, viendo que también iba contra ella el general Ansfelt, se rindió á los de Isolano, llevando éste acompañando (8) tres compañías de sueceses hasta la jurisdicción de Lubeca.

»El Asia (Hesse) no tiene más esperanzas de socorro, por lo cual podrán ahora caer Anasi, Stebino, Vismar y Rostoc, sobre el mar Báltico, con sólo parecer allí la gente de Mansfelt y del Mancin; han sacado los presidios sueceses; pero ellos han sido mal recibidos de los de Stetino, los cuales se han entregado al Marqués de Brandemburgo, su natural.

»La ciudad de Stralsunt ha prometido al Gran Canciller de Suecia que acudirá siempre á la protec-

(1) Ducado de Borgoña, del francés *duché*.

(2) Hay un claro.

(3) Así en el manuscrito.

(4) La Franche Compté.

(5) A lo gagliarda.

(6) Lo mismo que «sueceses», que los italianos llamaban *suecesi*.

(7) Bagallo.

(8) Escoltando.

ción de aquel reino, por lo que los sueceses tendrán siempre puerto libre para poder venir á su gusto en la Germania.

»Los navíos del Rey de Dinamarca han tomado cinco navíos de Curlandia, que iban cargados de gran botín, la vuelta de Suecia, habiendo librado el general Arnaim (Arnheim), que llevaban preso en aquel reino.

»De Praga, á los 20 de dicho, se dice que el Emperador solicitaba la venida del elector de Sajonia y del Brandemburgo, dos de los más principales cabos de la guerra, y que mataron los diputados de Suecia, los cuales no tendrán ahora el partido que se les había hecho seis meses há, de tanta riqueza, diperos y reputación.

»La emperatriz gobierna á Viena, con asistencia del serenísimo archiduque Guillermo Leopoldo y del Conde de Mehan.

»De Venecia, á los 6 de Junio, se dice que aquella república había elegido seis senadores principales para revisar sus leyes; pero que para volver al uso antiguo era menester destruir algunas cosas modernas, lo cual era ocasionado á alguna sedición.

»Habiendo dicha república querido que los españoles entrasen poderosamente en el Piamonte, había despachado correo á posta á S. A., dicen con promesas de asistencia, ó para tratar con él del asiento de las paces; lo primero es lo más creído.

»De Milan, con cartas de los tres de Junio, se avisa los grandes honores hechos á los embajadores de los grisonos, habiéndolos aquel gobernador convidado á un gran banquete, y hecho disparar el castillo de dicha ciudad.

»Se aguarda el Sr. D. Fadrique Enriquez para entender en el ajustamiento de las paces hechas con los grisonos, pues ellos pretenden mandar absolutamente la Valtolina, dejando sólo el ejército de la religión católica; los dichos embajadores pasarán á España con este fin, é irá con ellos el Marqués de Mortara.

»Vanse reuniendo en Alejandría 20.000 infantes y 5.000 caballos, y en habiendo llegado la artillería de campaña y los cañones, se dice que los españoles se pondrán encima de Asti; pero hombres más entendidos dicen que escurrirán (correrán) el Piamonte, poniendo fuego al país.

»Se dice que el Duque de Roano (Rohan) ha llegado ya en Torino y que pasará en Casal; que había allegado 400 caballos en Piamonte, pero que las infanterías se han deshecho por falta de dineros.

»De Génova, á los 6 del dicho mes, escriben que las galeras de Nápoles, de Sicilia y del Duque de Oria, habiendo descubierto en seis leguas 10 bajeos holandeses, les pidieron las patentes, los cuales respondieron que las tenían en los cañones, por lo que, después de algunas palabras, echaron á fondo uno de ellos y tomaron otros nueve, llevándose los á Monaco, donde se venden las mercancías, que ascienden á más de 1.000.000 de oro. La república de Génova ha enviado á los señores Juan Luca Chiavari y Juan Francisco Lomelino al Sr. D. Melchor de

Borja, á pedirle la restitucion de los bajeles, porque, de otra manera, dicen, tomará resolucion contra la corona de España. No hará nada, y estaremos á la mira de sus resoluciones dañosas.

»Dícese no ser verdad lo que los franceses han escrito de haberse tomado los fuertes de las islas.

»De Nápoles, á 20 de Junio, escriben que, habiendo ido, el sábado, un tal D. Antonio, español, á visitar al príncipe Nicolo d'Este, fué regalado con un rico vestido. El primer día que llegó á esta ciudad le quitó todo el recamo (1) de oro, el cual se estima en más de 100 ducados, y la señora su mujer tambien le regaló 16 doblones, y saliendo por la ciudad el dicho Príncipe, en carroza, se encontraron con el señor Conde de Melito, virey, donde le trató de excelencia, tratándose entrambos con mucha cortesía.

»Por toda la octava del Córpus han salido de diferentes iglesias las procesiones con mucha ordenanza, y en cada una de ellas se han hecho disparos de la artillería de los castillos de la dicha ciudad, así como de toda la infantería, galeras y bajeles que se hallan en ella, por lo cual el Conde de Monterey se fué á verlas á casa del correo mayor de este reino, que le sacó de merendar muchas cosas dulces, de las cuales, con la señora Condesa, tomaron algunas pocas, y lo demas se les llevó á palacio.

»Se tiene aviso que el Sr. D. Melchor de Borja ha licenciado un bajel de la última presa que hizo, con toda la ropa, por ser de Hamburgo, ciudad franca, en Germania, que tiene libre tráfico y comercio en los estados de la M. C., y que el dicho señor D. Melchor ha tomado en las islas, ó vista de la Provenza, una tartana y un bajel frances, aquella con 1.500.000 reales de á ocho, y este otro con vino, que iba en Génova, donde reinaba por esto alteracion y confusion.

»Se decia haber las galeras de Biserta tratado saquear la torre de Marugiorca de Taranto; pero la caballería, con hacerles daño, les ha desturbado el designio.»

## LXI.

Roma y Junio 27 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 604.)

Pax Christi, etc. Los señores cardenales Bani y Cesarini han llegado á esta ciudad, llamados por el Sr. cardenal Francisco Barberino, el cual fué luego á visitar á Bani y estuvo con él algun tiempo, llevándole despues á palacio, de donde salió luego la voz que S. S. estaba mejor. El miércoles fué dicho Bani visitado por el Sr. Condestable Colona.

El Sr. cardenal Antonio Barberino ha estado algo indispuerto; entrará seguramente en el cónclave por cabo de la faccion francesa, y no podrá el Sr. cardenal Francisco impedirlo.

Su faccion será delgada, y aunque la cabeza es grande, no tendrá gran cola, mientras los señores

(1) Decia «ruano» en lugar de «ricano», que en italiano equivale á «bordado».

cardenales Riqueleau (Richelieu) y de la Valeta no vengan á esta córte; aquél por el miedo que tiene de pópulos mal contentos, y éste por querer continuar en el mando de los ejércitos, temiendo mucho tener algun disgusto si el futuro papa no sucede de la faccion francesa.

Ni tampoco vendrán los señores cardenales de Rocafuego (2) y de Leon, por no ser estimados á tal ministerio, y tambien, conociendo que ha crecido mucho la gente de la faccion española, será de mayor reputacion al Rey Cristianísimo que sea el parlamento sin ningun cardenal frances.

Esta reputacion perjudica mucho á los señores cardenales Barberinos, y con baja voz (3) al Sr. cardenal Magaloti, con llamarle á Roma, rogándole que deje el ódio, y prometiéndole gobernarse en todas ocasiones de su sutil ingenio.

El Sr. condestable Colona no ha querido escribir, si bien prometió de ir á encontrarle y darle cualquiera satisfaccion.

Si esto se hace (que no se cree), se verá su sólita aspereza (4) mezclada con una necesaria humildad.

De nuevo han llamado al Sr. cardenal Colona, donde viene para querer tener un parlamento de cardenales los más fiados.

El Rey Católico ha escrito al Sr. Marqués de Castel-Rodrigo que trate de alteza al Sr. Cardenal de Médici, como tambien lo harán los cardenales españoles. El Sr. Cardenal de Saboya tratará sin ventaja con él, por lo que Médici llega á cuanto deseaba; por donde se conoce que la necesidad hace hacer algunas cosas, que quizás por algunos no se habrian hecho. Es gran sabiduría saber ajustar los accidentes al tiempo.

Españoles no son blasfemados por honrar á su cardenal protector, el cual, no sólo por eso, pero por la obligacion de buen príncipe, hará lo que debe para reconocer la amistad y favores.

Los señores cardenales Barberinos, aunque conocen tener grandes enemigos, no por eso procuran trabar amistades, y corren á lo peor para perderse, pretendiendo que los españoles hayan de recorrer (5) á ellos.

El Sr. cardenal Francisco Barberino, considerando en el ódio, se halla muy enojado de la venida del Sr. cardenal Borja; y el Sr. cardenal Colona mira de mala gana al Sr. cardenal Spinola.

En el Parlamento, los primeros, con la flema y con la disimulacion, no tendrán ningun gusto, y los otros dos, con la bizzaría, causarán algun ruido, por lo que, si el genovés delante del Papa mortificó muy bien al romano cuando Borja se protestó, ¿qué hará despues de muerto?

Franceses mucho hablan; pero esta vez tendrán que hacer, y por ellos el Sr. cardenal Galamino (sic) pierde su ventura.

Desean dichos franceses de llevar al pontificado

(2) Quizá haya de leerse *Rochefeu* ó *Rochefort*.

(3) Entiéndase secretamente ó por lo bajo.

(4) Su acostumbrada soberbia.

(5) Acudir.

al Sr. cardenal Arac (Harrach), tudesco, juzgando que, por ser cuñado del muerto Baldestain (Waldestein), si fuese papa, sería cruel enemigo del César: castillo al aire.

Todos los especulativos de esta córte dan al pontificado en alguna criatura de Clemente ó de Paulo.

En esta ciudad se tiene por cierto que dentro de pocos días se harán las paces del serenísimo Príncipe de Saboya con españoles.

Al Sr. Mariscal de Coure le ha pesado mucho, juntamente con el Sr. Embajador de Saboya, el cual gallardamente lo niega.

Muriendo el Papa, cada uno buscará el partido que mejor le estuviere, sabiendo que la gente se va en Francia, de donde es imposible que puedan venir socorros á S. A.

Cada uno se maravilla de las amenazas que hacen los genoveses á los españoles, sabiendo muy bien que tocará á ellos amainar, y que éstos aguardarán cualquiera ligera ocasion para resentirse de las cosas pasadas.

La república de Venecia, que juega juntamente con las coronas sin sentirse, con gran prudencia, en tiempo del Duque de Osuna, obtuvo la restitucion de un bajel de ellos, bastándoles lo poco que se les restituyó, habiéndoles tomado grandes máquinas de ropa.

La república de Génova tiene á aquélla por inferior en fuerzas y en experiencia, aconsejada de Febran Cori (sic), en el cual podria caer, mientras se dice por proverbio que «cuando la hormiga tiende las alas, quiere morir.»

Confiar en ingleses, holandeses y franceses es gran locura, porque los primeros son léjos para socorrer á sus amigos, asaltados de los que están cerca, y los demas socorren con mucha furia, y luego se cansan, siendo de esto testigos el Duque de Parma y el Elector de Tréveris, á quien con mucha cortedad conoció el tiempo, de nunca más perderle, y éste, ya destruido, no aguarda otro tiempo que la muerte para salir de cuidado. En el jardin de Francia se recogen tales frutos de aquellos que ignorantemente se dejan llevar.

El privado del Rey Católico, que con las manos limpias no quiere tesoros, sino desea solamente el favor real, no es bellaco ni ininteligente, pero tiene por fin de apaciguar la Europa con singular ventaja de su rey; el modo de hacerlo no lo conoce.

El privado del Rey Cristianísimo ¿qué otra cosa hace sino destruir la casa real? No piensa en otra cosa que en fabricar, no sólo muchas cantidades de malignidades y tesoros, conquistados así de la multitud como de la desmerecida (1) grandeza.

Entrambos señorean las voluntades régias; pero aquél con la satisfaccion del real entretenimiento, y éste con la tiranía de malos consejos.

El frances destruye el reino para sí y por los suyos, y el español carga á sus súbditos para conservar sus estados á su señor.

(1) Despreciada ó abatida.

El frances, sin fortuna, ha perdido mucho de lo que furiosamente habia conquistado, y al español, con gran fortuna, nada le sobra.

Esta ciudad siente mucho la enfermedad del Papa, por ser bajado el peso del pan y crecido de precio, y ántes que venga la noche es necesario retirarse en casa, porque se suelen hacer grandes bellaquerías.

Los señores cardenales Bani y Cesarini han vuelto á sus iglesias por el mejoramiento de S. S.; pero ninguno le ve, y el lunes se sabrá todo.

El Sr. cardenal de Médici ha llegado á Caprarola; fué visitado de muchos gentiles-hombres, enviados de los cardenales amigos, y huian de los Barberinos.

De París, en cartas del 6, escriben que el Rey Cristianísimo habia llamado en córte al Conde de Soisons (Soisons), el cual no queria ir, habiendo enviado la copia del exámen hecho de aquellos que le tiraron los alcabuzazos, habiendo confesado de haberlo hecho de orden del Sr. Cardenal de Rochelieu, el cual lo negaba con pública escritura.

Las provincias de la Normandía y otras se han rebelado por no pagar las muchas imposiciones, por lo que están todos en la córte con gran cuidado.

Se ha enviado orden á la Picardía para que dejen los lugares abiertos, y que se retiren en los fuertes, fortificándose tambien la plaza de Corbie.

No hay dineros ni gente para enviar al serenísimo de Saboya, que siempre los pide. De Flándes, á 6 de Junio, se dice que el serenísimo Cardenal-Infante habia enviado la artillería por el país de Artois, y que dentro de cuatro días su real Alteza habia de ir por allá, por haber tenido aviso de que el conde Piccolomini llegará por el mismo tiempo.

Los bajeles de Dunquerque han tomado un navío holandés, con 24 piezas de artillería, que cargado de azúcar venía del Brasil, despues que tomaron tambien varias barcas de pescadores.

Se ha tenido aviso que el Rey de Dinamarca habia cerca del Sunt (Sund) tomado 18 navios holandeses, que con 150.000 ducados iban á Dantica (Dantzic), á comprar trigo de Polonia. A los 8 de Junio avisan, y se confirma, que los imperiales y los de esa corona hacian gran daño, quemando más de 200 lugares, usando en particular gran crueldad los borgoñones y españoles para pagarles el daño que ellos recibieron de franceses.

La gente del Sr. duque Savelli ha empezado á aparecer en la Lorena, donde el Duque de Vaimar habia mudado el presidio de la Mota, para tener inteligencia con el Sr. duque Carlos, su natural señor.

A los 20, de Hasia (Hesse), habiendo querido pelear en dicho lugar con el general imperial Ghez, éste les habia hecho pedazos la mayor parte, y á los demas puesto en las cárceles, con ganancia de la artillería y ropa, despues que los imperiales habian saqueado á Spanbergh, derribada la fortaleza de Bredelfurt, y quemado los burgos del canal.

De Lipsia, á los 4 dichos, se avisa que el general Ansfelt habia finalmente tomado el fuerte que guardaba el puente de Torgau, en la Elba, y que el ge-

neral Gretz (Gratz) habia tomado todas las fortificaciones hechas de los sueces al rededor de aquella plaza del dicho rio, por lo que dicen se halla conservado en ella el general Pranel.

El Urangel (Wrangel) ha tomado 120 carros de ropa, que de Bertin-Ber (Wittembeg) se llevaban al campo imperial, habiendo matado 150 caballos cesáreos y 120 de sajones, con prender dos capitanes y conquistar dos cornetas, llevándolo todo al ducado de Miguel Burgo (Mecklemburg).

La caballería suadesa ha escurrido (1) en la Lusacia, donde han hecho gran daño, y al volver le han cerrado el camino los generales Mansfelt y Mancin, que se trincheraban en los lugares importantes.

De Praga, á los 3 de dicho mes, se escribe que el capitán que tenía cuidado de matar al Emperador, fingiéndose loco, habia sufrido (2) gran tormento sin decir cosa alguna; pero de los compañeros se entenderá todo.

De Monaco, á los 8 dichos, se dice haber el serenísimo de Baviera enviado 1.000 caballos y 3.000 infantes al general Bera (3), para que se despache luego del Mestaini (*sic*); S. A. ha restituido la abadia de San Máximo á los canónigos reglares, de los cuales se dejó en el tiempo del Rey de Suacia (Suacia).

De Venecia, á los 20 dichos, se entiende han elegido por embajador extraordinario para el Rey de Polonia al Sr. Jorge Jorgi, el cual ha cumplido su comision, y cada dia hacian parlamento por los negocios de la guerra de españoles en el Monferrato; habiéndoles pesado mucho la pérdida de Niza de la Palla.

De Milan, á los 17, escriben que habiendo el coronel Xil de As (Gil de Ayx) tomado los puestos del rededor de dicha plaza de Niza, el segundo dia de haber llegado el Sr. Marqués de Leganés se rindió, no habiendo obtenido otros pactos que los mismos hechos de franceses al Gobernador de San Honorato, saliendo 150 franceses y 120 de la milicia paisana, sin banderas, que fueron á entregar á su Beatitud, enviando á los paisanos á sus casas, y á franceses en las suyas por la calle de la Valtenilla.

El dia siguiente el dicho Sr. Marqués se encaminó con el ejército para la ciudad de Alba, los cuales molinos fueron luego ocupados de españoles.

De Génova, á los 19 dichos, avisan que aquella república hubiese proveido, bajo pena de la vida, que ningun súbdito tuviese correspondencia con la armada católica.

Por haber tomado la ropa de los holandeses que venia de parte sospechosa, el fuerte de Bado (*sic*) habia tirado algunos cañonazos á las galeras de Nápoles y de Sicilia, que querian tomar puerto en dicho lugar.

El Sr. D. Melchor de Borja, habiéndose quedado con las galeras á vista de Génova, una legua de lé-

(1) Se ha corrido ó ha hecho correrías.

(2) Decia «sucesido».

(3) Así en la copia.

jos habia enviado dos falúas en aquella ciudad á tomar refresco; mas, mejor entendido, para preguntar lo que se decia, por lo cual fueron desviadas á fuerza de alcabuzazos. Todos los nobles, mal afectos á los españoles, se han ofrecido de armar á sus costas galeras para defensa de sus males.

Mr. de Jebran (4) fué en el Senado á ofrecer á la república 50 galeones y 25 galeras, con 1.000 infantes, lo que le agradecieron extremadamente, no pudiendo dicha república resolverse en cosa ninguna, porque españoles, con el viaje de Monferrato, se van acercando, y quieren en todos modos mortificar el Final.

El pópulo está muy alerta por correr voz de que el Sr. general Borja hubiese tomado algunas tartanas francesas con trigo y vino, que iban á Génova; crece la confusion, por tener aviso de España que en la córte católica se trataba de licenciar á los genoveses de los estados de S. M., para cuyo efecto sería llegada órden en Barcelona.

Esta mañana el Sr. cardenal Aldrobandino ha ido á la audiencia de S. S., que todavía se va mejorando.

De Nápoles, á 4 de Junio, se ha tenido aviso de la llegada en Puzol de la señora Duquesa de Alcalá, con una galera de Sicilia, que se pasa en Palermo; la cual fué visitada del caballero mayor del Sr. Virey, dándole la bienvenida en nombre de su Virey y de la señora Vireina, adonde la enviaron un famosísimo regalo para el viaje; yendo el dia siguiente el Sr. Virey á visitar á la señora Duquesa, se excusó de que no podia entretenerse, por haber de volver la galera luego en su escuadra, y el dia siguiente hizo vela para Palermo.

Solicitando al Virey (5) el Sr. Regente le obtenga licencia de S. M. para partirse la vuelta de España, y aguardándose con gran deseo, está pronto de obedecer al órden régio, y á la vuelta de dicha galera se valdrá de esta comodidad para trasferirse en Génova.

El juéves, con gran salva de cañonazos, dieron fondo en este puerto 26 bajeles de la armada de S. E., que han traído la soldadesca, que no han desembarcado aún, y con dichos bajeles ha venido el Sr. D. Antonio de Oquendo, el cual, habiendo enviado á tomar la vénia del Sr. Marqués de Tarazona, fué recibido de S. E. á las escaleras, alojándolo en palacio á lo grande, y luego S. E. dió órden que dentro de 25 dias se embarquen las municiones en dichos bajeles por ocho meses, y se pongan en órden las que se han de enviar en ellos y en los del dicho Oquendo, que se aguarda dentro de ocho dias en esta ciudad. El juéves llegó á este puerto la galera de la república de Génova, de vuelta de Palermo, que llevó al Sr. Cardenal de Santa Cecilia; y teniendo dicha galera menester de ropa para vivir, se le ha concedido por S. E. poderse valer, con su beneplácito, de cuanto fuere necesario; por lo que,

(4) Acaso el Conde de Guebriant (Juan Bautista Budes), mariscal de Francia.

(5) Éralo aún el Duque de Medina de las Torres.

franca de aduana, embarca buen vino, bizcocho y otro refrescamiento.

## LXII.

Roma, desde 16 de Agosto de 1637.

(Tomo xcix, fól. 608.)

A los 16 de Agosto vino nueva de París que aquella milicia habia cogido la plaza de Landresi, despues de algunos dias de asedio, saliendo el presidio español á los 26 de Julio con armas y bagajes, atambores sonando, mechas encendidas, balas en boca, banderas tendidas y dos piezas de artillería, y acompañándole los franceses hasta Valentola (1), etc.

A los 17 de Agosto tuvo su Santidad consistorio, y en él hizo la ceremonia de abrir la boca al Sr. cardenal Franchioti, y se le dió el título de San Clemente.

Se avisa de Milan que, sabiendo aquel gobernador que la plaza de la Roca de Anone estaba muy apretada de franceses y saboyanos, y atrincherándose, envió á D. Martin de Aragon con 5.000 infantes y 1.500 caballos, y llegado, reconoció los puestos y esperó al dia siguiente, en el que llegó dicho Gobernador con el restante del ejército, y se resolvió á socorrerla, y despues de ocho horas de combatimiento fueron forzados á dejar las trincheras con mucho daño, yéndose los saboyanos la vuelta de Asti, y los franceses, con el Duque de Chiriqui (Crequi), al Monferrato.

De Viena, á 1.º, escriben que allí habian hecho muy solemne entrada los embajadores de Polonia, y que fueron á la audiencia del Emperador y de la Reina, su esposa, y en nombre de todo el reino ratificaron el matrimonio concluido entre su rey y la hermana de S. M. Cesárea, dándole muchas gracias; y que dichos embajadores, con su acompañamiento de 600 personas, eran banquetados, en nombre del Rey, nuestro señor, de su embajador; y despues habia llegado el príncipe Casimiro, hermano de dicho Rey de Polonia, para acompañar á la Reina, su cuñada, hasta su córte; y que allí habia venido la serenísima archiduquesa Claudia, de Lipruh (Inspruch), á visitar dicha reina esposa, y dándole joyas de gran valor.

A los 16 fueron los señores conservadores del pueblo romano, con dichos señores diputados, á realegrarse con el Papa de su recuperada salud, y fueron benignamente oídos de S. S., y visitaron á los señores cardenales Francisco y Antonio Barberinos, y al volver á Campidolio entraron en la iglesia de Araceli, oyeron misa solemne en accion de gracias, y al mismo tiempo hicieron distribuir gran cantidad de pan á los pobres.

A los 30 murió aquí el Sr. cardenal Caquia, genovés, de edad de 71 años; quedan vacos once capelos.

De Nápoles avisan que allí se habia visto algunas noches continuas, hácia Poniente, en el aire, una cruz muy blanca y resplandeciente.

(1) Quizá Valenciennes

De Ambéres, de 31 de Julio, que de Holanda avisaban la venida allí, de la China, de tres bajeles con cerca de 100 libras de oro, y ocho del Brasil con 900 cajones de azúcar, y referian que el conde Mauricio de Nasau habia llegado al Brasil y tenía asediada por mar y tierra la bahía de Todos Santos.

Que el Príncipe de Orange habia llegado sobre Breda, y comenzado á atrincherarse.

A los 7 de Agosto, que en las costas de Flándes habian combatido tres bajeles holandeses con ocho de Dunquerque, quedando uno de los tres anegado, otro quemado, y el tercero, llamado el Príncipe, habia llegado muy mal tratado á Holanda. Item, avisan de Brusélas que el Sr. Infante-Cardenal quedaba una legua de Breda, do se habia fortificado para impedir no pasasen vituallas al campo holandés, obligándole á que alzase el asedio, y que los asediados, en número de 4.000 combatientes, hacian muchas salidas, y en ellas habian muerto muchos holandeses.

Que la guarnición de Geldres habia roto 200 holandeses, que acompañaban buen número de moneda de Genep (Genappe) á Arnerique (2), y la cogieron, con más 80 soldados; y que queriendo 500 soldados de Hasia (Hesse), con otro buen número de infantería, coger la plaza de Asfelt (Hatzfeld), en la Vesfalia, fueron rechazados con gran daño, habiendo aquel lanzgrave retirádose á Mindem.

Que nuestro presidio de Diest habia cogido junto á Bolduque ocho principales cabos holandeses, y que de Matrique iban allí con gran suma de moneda.

De Franfort, que en aquellos contornos se juntaban los imperiales de todos los cuarteles, y marchaban con la gente del conde Juan de Bert (Weerdth) á la Borgofía baja, á socorrer al Duque de Lorena.

Que los suecios (3) habian dejado la ciudad de Brandemburgo, y retirádose á Ratena (Rathenow).

Que los asediados de Breda en una salida habian quemado los molinos de agua de junto á Genepe (Genappe) y cogido algunos holandeses.

Que habia habido gran batalla á los confines, entre polacos y turcos, con gran mortandad de dichos turcos.

Y de Lipsia, que los imperiales, despues de haber cogido á Ratenan (Rathenow) y á Helbez, habian ido á asediar á Vernen y á Dianiz.

De Génova, de los 27, que allí habian sido remitidos de Nápoles 200.000 ducados, y de Sicilia 400.000, para la guerra de Milan.

A los 2 de Setiembre vino aviso de Florencia que allí habia llegado el regente de la vicaría de Nápoles á realegrarse, en nombre de su majestad, con aquel gran duque, de su matrimonio y bodas hechas, y enviádole patente de generalísimo del mar, con facultad que él pueda dar dicho cargo á

(2) Así en la copia; pero puede ser equivocación por Matrique ó Maestricht.

(3) En otra parte *suecess* y *suedeses*; son los suecos.

quien quisiere; el cual había dado al príncipe Juan Carlos, su hermano.

A los 7 tuvo su Santidad consistorio, y en él hizo la ceremonia de abrir la boca al señor cardenal Vique, y se le dió el título de Santa Sabina.

De Milan escriben que D. Martin de Aragon, de orden del Gobernador, había entrado en las Langas con buen número de gente y cuatro piezas, para socorrer el Final, si le acometiese la armada francesa, y que en el interin andaba cogiendo dineros y lugares en dichas Langas. Que el conde Juan de Bert, con su gente imperial, había dado una gran rota al duque Bernardo de Baimar (Weymar) junto al río Sin, y muértole más de 2.000 personas y preso otras 500.

De Nápoles, de 8, que con diligencia hacían allí las providencias necesarias para la armada de don Antonio de Oquendo, y que se habían embarcado en diversos galeones algunas compañías de infantería para ir á reforzar el presidio del Final, por temor de la armada francesa.

Por aquí ha pasado un correo de Nápoles con 300.000 ducados para Milan.

De Flándes, que el serenísimo señor Infante-Cardenal fué sobre la plaza de Venalo (Venloo), y en dos días se le rindió, y despues asedió á Roremunda, y que los bajeles de Dunquerque habían cogido 30 barcas de pesca de los holandeses.

De Constantinopla, que los tártaros y moscovitas habían dado una gran rota á los turcos, y cogido el lugar de Tanto (*sic*), muy importante en el Mar Negro.

De Viena, de 29 de Agosto, que allí había entrado el arzobispo elector de Tréveris, y que los imperiales habían roto dos tropas de caballería sueca, y cogido dos capitanes y otros oficiales, y más de cien caballos; y que el de Lorena, con sus imperiales, había muerto 300 franceses, y que el conde Piccolomini había roto en la Hanovia (Hanau) 500 caballos franceses, muertos los 300, y cogidos los demas, y entre ellos 50 nobles.

De Ambéres, de los 4 de Setiembre, que tambien se le había rendido por acuerdo la plaza de Roremunda al señor Infante-Cardenal.

De Viena, de los 5, que de Polonia avisaban había llegado á aquella córte la reina esposa.

De Lipsia, que el castillo de Dianiz se había rendido por acuerdo á los imperiales.

De Franfort, que el conde Piccolomini, con sus imperiales, había muerto 1.000 franceses y preso otros 700 con alguna artillería.

Que la plaza de Breda quedaba muy apretada de holandeses, si bien los asediados tenían provision para nueve meses, y se defendían valerosamente con las salidas que hacían.

Que el conde Juan de Bert había cogido el puente de barcas que tenía en el Sin el general de Baimar (Weymar), y muértole 600 personas.

De Milan, que D. Martin de Aragon se había retirado de las Langas con alguna pérdida, por haber acudido allí el ejército enemigo.

A los 22 de Setiembre vino aviso de Ferrara que allí había muerto el señor cardenal Magaloti, florentino, y hermano de la señora doña Constanza Barberino, madre de los señores cardenales Francisco y Antonio Barberino; con lo cual quedan vacos doce capelos; que murió el serenísimo Duque de Mantua, y la república de Florencia la gobierna el duquesito niño.

De Nápoles, de los 27 de Setiembre, que allí había habido un motin, nacido de un italiano y dos mujeres de mala vida, que sin causa ninguna entraron en una calle diciendo: «Guardaos de los españoles, que entran en las casas robando y matando.» A este rumor se pusieron todos en armas, y dicen fué una guerra civil. Mataron á algunos é hirieron á muchos, y pasára más adelante si el Virey no tuviera compañías de soldados que los apaciguasen: ahorcaron luégo al motor de este ruido, y á las dos mujeres azotes y destierro.

Estos son los avisos que de Italia han venido, y como yo sé lo que V. R. gusta de novedades, los he hecho copiar por un novicio de este colegio. De la córte no hay más que lo que ya en otros correos he avisado. Guarde Dios á V. R., como yo y todos los de aquí deseamos. De Madrid y Noviembre 1.º de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

## LXIII.

Madrid y Noviembre 6 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 168 vto.)

Pax Christi, etc. Ha llegado á este colegio carta de D. Carlos de Ibarra, general de los galeones, la cual es del tenor siguiente:

«Juzgando que holgará vmd. de saber lo sucedido en este viaje, cumpliendo con el deseo que tengo de servir á vmd., digo: que salí de Cádiz á 1.º de Mayo, y habiendo llegado á las islas Canarias á los 9 de dicho mes, me pareció que era bien despachar desde aquel paraje al Marqués de Cardeñosa, que iba con órden de S. M. á la Nueva España, con 4 galeones, de los doce de la armada, para traer á la Habana la plata de S. M. y de particulares que hubiese en aquel reino; y así le dí las órdenes necesarias, y se apartaron de mí, siguiéndole los navíos que iban á Puerto-Rico, Santo Domingo, la Habana y Campeche.

«Aquel día di tambien órden al patache la *Margarita* fuese á hacer su viaje para que pudiese venir temprano á Cartagena en busca mia. Yo seguí mi viaje y pasé por las islas de Matalina (La Martínica) á 5 de Junio, y llegué á Cartagena á 14 del dicho, y salí de aquel puerto para el de Puertovelo á 21 del dicho, adonde yo había enviado un aviso desde las islas para que viniese la plata á Puertovelo. Llegué á este puerto á 26 del dicho mes, y tuve aviso del Presidente que por haber llegado la plata del Perú á Panamá á los 24, había menester los días que había hasta 18 de Julio para conducirla; aguardele toda, y este día, que es el que acabó de llegar,

salí para Cartagena, y llegué á ella á 28 del dicho, y salí de aquel puerto á 3 de Agosto, habiendo usado de suma diligencia, venciendo hartos inconvenientes de avisos que los de la tierra daban de armada de enemigos; pero no teniéndolos del Gobernador de la Habana, no quise creerlos.

«Hallé en aquel puerto á D. Diego Pousa, que iba por capitán del navío que fué á la *Margarita*, y me hizo relacion que habiendo reconocido la tierra á sotavento de Cartagena, peleó con un navío del porte del suyo una tarde y noche, y que al día siguiente quiso volver á pelear con el dicho navío, y vió que venía otro grande, que juzgó ser compañero del pequeño, y que encalló con su navío en tierra, juzgando no poder librarse de los dos, y envió á tierra con el alférez Juan de Soto, que venía por cabo de la infantería, 16 cajones de reales y dos de perlas de S. M., que traía en la dicha nao, y hecho esto dió fuego al navío y se fué á tierra; y como se quedaron en el dicho navío 12.000 quintales de cobre que traía de S. M., y la artillería de bronce que traía, me pareció que era bien que se procurase sacar, y así se lo pedí y encargué á D. Antonio Maldonado, que gobierna á Cartagena, y ántes que yo partiese envió allá fragatas, gente y lo necesario para sacarlo todo, y por cabo al castellano D. Gregorio Castellar, y despues tuve nueva en la Habana que se iba sacando.

«Yo pasé á la Habana, y habiendo llegado á reconocer su costa en diez días, tardé, por las calmas, hasta 28 de Agosto. Habiendo tomado lengua, en isla de Pino y cabo de Corrientes, de las nuevas que había en aquellas islas, supe que había hasta nueve navíos corsarios con los que se habían juntado y venían siguiendo esta armada, y visto que á los 6 de Setiembre no había nueva de los navíos de la Nueva España, y que los del enemigo habían ya hecho su conjuncion, á las 4 salí de la Habana, y junto á la boca del canal, á los 7 del dicho mes, por la noche, vi navíos y dos faroles; fuílos siguiendo, y el día siguiente, á 8, vi que eran el Marqués y los navíos que venían con él. Fuí luégo á velle, y deseoso de traerle conmigo, le ofrecí el agua que podia haber gastado en el viaje; díjome que traía hundido el bauprés, y que era fuerza echalle en tierra y remediar su daño, y que esto lo haría en la Habana; y como vi que no podia conseguir el que viniese conmigo por esta causa, saqué la plata que traía en su navío, y en el que venía por almirante, á cargo del capitán D. Pablo de Contreras, que por ser el más antiguo capitán mandó S. M. hiciese oficio de almirante. Esto se hizo asistiendo yo á su navío del Marqués, y D. Pedro de Ursua, almirante de esta armada, en el de D. Pablo, y sacamos en cinco horas dos millones y medio, que vienen en ambos navíos por iguales partes, usando de la diligencia y fuerzas de las lanchas de todas las naos, que nos ayudaban, como era menester, para conseguir cosa tan dificultosa, con lo cual se le trae á S. M. en esta armada todo lo de Nueva España y Tierra-Firme, y lo mismo á los particulares, que todo

EPIST. II.

montará ocho millones en plata, sin los frutos.

«Acordóse en la junta que hice con el Marqués y las demas personas, que éste saliese de la Habana á los 20 de Setiembre, un día despues de la conjuncion, y la hizo tan bonancible, que espero en Dios habrá salido. Yo vine siguiendo mi viaje, y á los 10 de Octubre, habiendo tenido muchas calmas, vimos la isla de la Bermuda, pasando nosotros por la banda del Sur cuatro leguas de ella, que ninguna armada ni navío de S. M. la ha visto, y á los 25 del dicho mes amanecí sobre la isla del Fayal, una de las Terceras, habiendo andado en estos catorce días 700 leguas. Voy en seguimiento de mi viaje á la costa de España, donde se cierra ésta para envialla con el aviso que despacho á S. M. Guarde nuestro Señor á vmd. De esta capitana real, en la mar, á 6 de Noviembre de 637 años.—D. CARLOS DE IBARRA.»

De lo demas nada ocurre de nuevo que no haya yo avisado por los correos. En lo de Portugal, segun me dijo dias pasados el P. Salazar, se espera de un día á otro se haga castigo ejemplar y riguroso de los amotinados de Evora y de los que en otros puntos de Portugal se muestran inclinados á la sedicion.

Estos días hubo juntas para examinar á un fraile carmelita que dijo saber hacer plata (1). Verémos lo que de ello resulta. Guarde Dios á V. R., como yo y todos los de este colegio deseamos. De Madrid y Noviembre 6 de 1637.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

## LXIV.

Valladolid, Noviembre 7 de 1637.

(Tomo xcix, fól. 611.)

Pax Christi, etc. El hermano Vicente ha tenido una carta de Perpiñan, que no puedo menos de

(1) El autor de las *Noticias de Madrid*, con fecha del 7 de Noviembre, dice lo siguiente (fól. 102):

«Aun no nos desengañamos ni perdemos las esperanzas de hallar en esta era la piedra filosofal, que la buscaron tantos sin toparla; porque se oye á todos los que afirman saber hacer oro y plata, y últimamente, habiendo un fraile carmelita calzado ofrecido hacer plata de cualquiera otro metal, le señalaron una junta que viesse y asistiese á la prueba, y fueron á ella D. Lorenzo Ramirez de Prado, D. Francisco de Calatayud y el marqués Virgilio Malvezzi, quedando excluido Francisco de Rioja por dos causas: la una porque dijo en ocasion que el mocito irlandés intentó dos meses atras de hacerla en su presencia, que cuantos presumian hacer plata eran locos, y que tambien lo eran los que creían que se podía hacer; la otra causa es porque no quiere concurrir adonde el Marqués entra. Lo que de esta postrera junta ha resultado ha sido, que habiendo el dicho fraile hecho diferentes veces sus diligencias en presencia de los dichos señores plateros, los más de la platería declararon delante de S. E., debajo de juramento, que la masa del fralle no era plata ni nada. El Dr. Moncada, el capon, tan conocido por sus arbitrios impresos sobre la restauracion de España, ha hecho un papel muy docto en esta materia, probando con varias razones que, dado que alguno supiese hacer plata, no convendría al servicio de S. M. que la hiciese, porque los holandeses la harían luégo tambien, y nuestras Indias no nos serían de provecho, y dice otras cosas á este propósito. El Sr. D. Vicente Lupati Máximo, que es el que ahora tres años trataba de hacerla en el Buen Retiro, está todavia preso en la cárcel de Segovia.»